BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Granes
7

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LOS PÍFANOS DE LA GUARDIA,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA

POR

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS y D. V. DE LALAMA,

música de

OFFENBACH.

Para representarse en Madrid el año de 1873.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia
4939.

CUATRO REALES

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
Ancha de San Bernardo, 75.
1873.

PERSONAGES.	ACTORES.
DAGOBERTO, *Pífano*.....	Sras.
DOÑA JUANA.....	
CAROLINA, *criada*.....	
PÍFANO 1.º.....	
IDEM 2.º.....	
IDEM 3.º.....	
IDEM 4.º.....	
D. JUAN.....	Sres.
D. PANCRACIO, *Procurador*....	
Tres Pífanos mas que no hablan.	
Un mozo de Hostelería.	

La accion en Francia, año de 17.....

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º* 32, *piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un salon al estilo del tiempo de Luis XVI. Tres puertas al fondo, por cima de la puerta derecha é izquierda, claraboya practicable. Puerta á la izquierda y a la derecha una ventana. En el fondo, entre la puerta de enmedio y la de la izquierda un biombo y un armario. Luces en la escena.

ESCENA PRIMERA.

CORALINA; *llega corriendo y mira por la ventana.*

No, me he engañado. (*vuelve con aire de disgusto.*) Habia creido oir la música del regimiento! Nada! La calle está solitaria. Ni un perro siquiera. Qué triste es una calle sin uniformes! En fin, hoy es el dia en que el regimiento real de Berry debe entrar en la poblacion. Qué hermoso regimiento! Ya lo creo! Como que mi querido Dagoberto está en él! Mi Dagoberto, que es el pífano mas apuesto que hay en todas las músicas de Francia y de Navarra! Solo al pensar en él, me pongo de buen humor.

MÚSICA.

Al pensar en tan guapo mozo
no sé que me dá;
mi corazon embarga el gozo
y le quiero más.
No hay pito igual sin menos tachas
en el batallon,
y á su compás, todas las muchachas
salen al balcon.
Anhelo ya el instante
en que á mi dulce amante
pruebe la fé constante
de mi acendrado amor.
Es una tiranía
que al rey le sirva hoy dia
un mozo, que podia
servirme á mí mejor.

722484

HABLADO.

Despues de todo, prefiero que Dagoberto llegue un poco mas tarde. Mis amos estan todavía en casa, y no hubiera podido recibirle. Oh! qué incómodos son los amos! Afortunadamente la señora está de mi parte; es natural; como que yo estoy enterada de su secreto, y sé que D. Pancracio, el procurador, se ha enamorado de ella, desde hace quince dias que la vió á la ventana. Lo menos me ha dado una docena de billetes, mas dulces que el almivar. Oh! Pero debo decirlo; la señora los ha hecho pedazos todos... despues de leerlos, se entiende. Hasta hoy, no ha contestado nunca á esta media correspondencia, y el galan, por su parte, tampoco se ha atrevido á hablar á la señora, pero un dia se atreverá, porque los procuradores procuran siempre salirse con la suya, y entonces... (*Pancracio asoma la cabeza por el fondo.*)

ESCENA II.

PANCRACIO, CORALINA.

PAN. Chittt!

COR. Ahí está. (No creia ser tan buena profetisa.) Cómo! Sois vos, Caballero!

PAN. Puedo pasar?

COR. (*Tendiéndole la mano sin afectacion.*) Segun y conforme.

PAN. Ah! Tienes razon; daré el Santo y Seña. (*dándole dinero.*) Por fin me arriesgo á hablar á tu hermosa señora.

COR. Creeis que voy á consentirlo?

PAN. Lo creo. (*se registra los bolsillos.*)

COR. Y creis que me callaré?

PAN. Toma. Ahí tienes dos escudos.

COR. Qué hombres! Dios mio! Qué perversos! Cómo nos seducen!

PAN. Dónde está la habitacion de tu ama?

COR. Me habeis dado dos escudos por callar, y no tengo nada que decir.

PAN. Pues bien, toma; ahí tienes seis por hablar. Vamos, cuál es su aposento?

COR. (*señalando á la derecha.*) Aquel.

PAN. Gracias. (*Se dirige á la puerta.*) Vuelo hácia mi amor.

COR. Es que el señor está á su lado.

PAN. (*deteniéndose bruscamente.*) Diablo! Por qué no me lo has dicho?

COR. Partid, caballero. Qué se diria si me encontrasen con un procurador?

PAN. Silencio! No pronuncies jamás esa palabra. Tu ama debe ignorar, que el autor de los amorosos billetes, es un hombre de justicia Eso solo bastaria para desacreditarme á sus ojos. Todas las cartas que la he dirigido, van firmadas con mi segundo nombre; *Teodoro*. La he escrito varios versos, en los cuales la comparo al rubio sol de cabellos de oro, y acaban siempre diciendo: *Te adoro, Teodoro*. Para ella no soy, ni debo ser mas que Teodoro; su Teodorito. Ya comprendes el mal efecto que haria un tierno billete firmado: *Pancracio, Procurador*. Uf!. Pareceria que la iba á demandar ante los tribunales.

COR. (*Que no le escucha.*) Silencio; oigo la voz del amo. Idos.

PAN. Me eclipso, pero volveré. (*óyese al matrimonio que disputan.*)

ESCENA III.

CORALINA, D. JUAN, DOÑA JUANA.

JUAN. Qué mujeres! Qué mujeres!

JUANA. Qué hombres! Qué hombres!

COR. El Señor necesita algo?

JUAN. No. Márchate.

JUANA. No. Quédate. Tráeme el manto y el abanico.

COR. (Se vá, tanto mejor.) Quiere la señora alguna otra cosa? (*dándola el manto y el abanico.*)

JUANA. No; márchate.

JUAN. Quédate: dame mi baston y mi sombrero. (*se lo dá.*)

JUANA. Conque estais decidido á salir?

JUAN. Ya os lo he dicho, señora, Alcibiades, mi amigo de la infancia, se halla á las puertas de la muerte... y me espera en su casa de campo.

JUANA. Cuéntaselo á tu tia!

JUAN. Te lo cuento á tí, que es lo mismo. Crees que te engaño? Coralina estaba aquí, cuando vinieron á avisarme (*dá dinero á Coralina, y la dice en voz baja.*) Dí á todo que si.

COR. Es cierto, señora; el señor Alcibiades ha enviado recado al amo, para que vaya á verle.

JUANA. Falso! Si hace ocho dias estaba tan sano y tan bueno!

JUAN. Pero mujer, todo el mundo está bueno ocho dias antes de caer malo!

JUANA. Yo sé bien á qué atenerme. No me engañas, Sardanápalo.

MÚSICA.

JUANA. Nadie tiene tal prisa en irse
porque un amigo enfermo está;
ni se esmera tanto en vestirse
quien solamente al campo vá.
Pensará tal vez que soy ciega,
Ah!
Veo que el bribon me la pega.
Soy muy desgraciada.

JUAN. Acabarás?...

JUANA. Bien poco hablo.

JUAN. Tengamos paz.

JUANA. Igual me dá.

COR. No os sofoqueis.

JUANA. Vete tú al diablo!

JUAN. Bien, basta ya.

JUANA. No basta, no,
pues con razon me quejo yo;
y que me irrite, es natural.

LOS DOS. Si tal, si tal.

JUAN. y COR. { Que ella se irrite es natural!
Si tal, si tal.

JUANA y JUAN { Ay! que vida
tan lucida!

COR. De seguro el matrimonio
invencion fué del demonio
para hacernos condenar.
Rabiamos por casarnos
para despues condenarnos,
y es lo peor no escarmentar.

JUAN. Ausentarme me precisa
y á salir voy yo á mi vez.

JUANA. Ya que os vais vos con tal prisa,
irme quiero yo tambien.
Creo que vos no os opondreis?

JUAN. Justo es que hagais lo que gusteis.

JUANA. Gracias os doy por tal bondad.

COR. (Le habla con mucha suavidad.)

JUANA. Pasadlo bien. Con Dios quedad.
Ah! qué bribon! Qué trapalon!
Me ha de pagar su vil accion.

COR. Dolo y traicion los hombres son,

y no hay siquiera una escepcion.

JUAN. Por ser bribon y trapalon,
temiendo estoy mi expiacion.

LOS TRES. Ah! que vida
tan lucida!
De seguro el matrimonio
invencion fué del demonio
para hacernos condenar.
Rabiamos por casarnos
para despues condenarnos.
Ay! por qué dije yo
Si, debiendo decir *No*. (*váse Juan.*)

ESCENA IV.

CORALIÑA, DOÑA JUANA.

COR. (Ya se fué el uno; veamos si la otra se vá tambien.)

JUANA. Se marcha; y quiere hacerme creer que se vá al campo! Un hombre, el mas supersticioso de la tierra, ponerse en camino en viernes... y dia trece!... Mentira! Además, no ha dicho que se le espere, ni que se le deje luz... él, que tiene miedo hasta de su sombra!...

COR. En efecto; es contra su costumbre, y... si yo me atreviera á hablar...

JUANA. Sabes algo? (*con ansiedad.*)

COR. Hace poco, el señor me ha deslizado dos escudos, para que dijese que habia visto al criado de su amigo el señor Alcibiades.

JUANA. Bribon! Me lo figuraba! Es decir, que me engaña! Oh! Estoy furiosa! Pero me vengaré; no he de hallar mucha dificultad para conseguirlo. Ahora mismo voy en busca de un amigo que me dé un consejo.

COR. Muy bien pensado. (Qué felicidad! Me deja sola!)

JUANA. Si viene mi marido, le dirás que quiero separarme de él, y que he ido en busca de un procurador.

COR. De un procurador! Y cuál?

JUANA. No hay mas en el pueblo que D. Pancracio!

COR. El... Pero señora...

JUANA. Nada de observaciones.

COR. Si supiérais...

JUANA. Vaya... Adios. (*váse vivamente por el fondo.*)

ESCENA V.

CORALINA *sola.*

Qué cosas hace la casualidad! El ama no sospecha, que yendo á casa del procurador, se vá á encontrar con un apasionado; con su Teodorito! Que *quid pro quo*! (*se oye marcha de pífanos y tambores.*) Qué oigo! Ahora sí que no me engaño; es el regimiento de Dagoberto que entra en la plaza. Hacen alto!...—Rompen filas...—Dios mio, Dagoberto se dirige hácia aquí—y los demás pífanos le acompañan!—Qué veo? Entran en casa!—Qué voy á hacer con tanta gente?

ESCENA VI.

CORALINA, DAGOBERTO, *los demás* PÍFANOS.

MÚSICA.

LOS PIF. Guárdeos Dios.
De belleza sedientos venimos en pos;
guárdeos Dios.
Salud á nuestra linda patrona.
DAGO. Déjame darte un apreton.
COR. Tened caridad y discrecion.
DAGO. No hay compasion.
PIFANOS. Es una chica muy remonona.
El militar ha de ser galante
y á la belleza culto dar.
Sí en la lid es virtud ser fiero,
hay que rendirse á la beldad.
COR. Desde que yo partir te ví,
dime, mi bien, qué fue de tí?
DAGO. Qué fué de mí!
COR. Dímelo, si.
DAGO. Fuimos á Flandes, á la guerra,
y nos batimos con ardor;
mas de un flamenco come tierra,
gracias á nuestro batallon.
De nuestro pífano el son argentino
á los soldados dá valor,
y hubo mujer que perdió el tino
cuando sus notas escuchó.
Tararan, tan, taran;
pregúntale á mi capitan
tan tarán, tarán tan,

cuantos estragos hice allí.

COR. Tararará, tarí, tarán
ya me lo dirá tu capitan.

PIFANOS. Tararará, tará tarán,
pregúntale á su capitan.

COR. Tan, tarán, tarantan,
cuantos estragos hizo allí.

PIFANOS. Tararará, tará, tarán, etc.
Cuantas flamencas estarán
tarí, tarí, tarí, tarán,
pidiendo guerra con afan.

HABLADO.

COR. Moderaos! Tenemos tiempo de sobra. La señora está de visita.

DAG. Oh! Una mujer cuando habla...! Entonces, bien podemos disponer de una hora.

PIFANOS. Larga.

COR. Ha ido en busca de un procurador.

1er. PIF. De un procurador! Entonces, por lo menos, tenemos dos horas.

COR. Vá á hacerle presente, las quejas que tiene contra su marido.

2.° PIF. Vamos, contemos con las tres horas!

3 er PIF. Y aun es poco tiempo para nosotros, hermosa!

DAG. En fin, aprovechémosle; y puesto que no ha de venir nadie á incomodarnos... dime, no tienes nada que ofrecernos?

COR. Ay! Ni esto! (*haciendo señas con el pulgar en la boca.*)

DAG. Cómo! No hacen acopio de provisiones tus amos?

2.° PIF. (*abriendo la alhacena.*) Está vacia la despensa.

3.er PIF. Vaya una casa desarreglada!

DAG. Y las llaves de la bodega?

COR. Las tiene la señora.

TODOS. Maldicion!

1.er PIF. Ya que no hay nada que roer, roeré esto. (*besa la mano á Coralina.*)

2.° PIF. Ya que no hay nada que tomar... algo se pesca. (*besa la otra mano.*)

TODOS. Al saqueo!... Al saqueo! (*queriendo abrazarla.*)

DAG. Eh! compañeros, alto ahí!

1.er PIF. Descuida, no nos comeremos á tu novia.

DAG. (*Poniéndose á caballo en una silla.*) Asi lo espero.

1.er PIF. (*á Coralina.*) Vamos, danos algunas noticias.

2.° PIF. El matusalen del escribano, tiene todavía aquella criadita rubia?

COR. Si.
2.° PIF. Tanto mejor; iré á verla.
1.er PIF. Y la señora procuradora, conserva aun su cocinera, aquella muchacha alta, morena?...
COR. Aun la tiene.
1.er PIF. Magnífico! Qué natillas hace tan apetitosas!
3.er PIF. Y Anita, la ramilletera, tiene aun su puesto en la esquina de la plaza?
COR. No; se marchó á París; y ahora, en lugar de vender flores, parece que las compra.
3.er PIF. Lo siento.
4.° PIF. Y Luisilla, sirve todavía al recaudador de contribuciones?
COR. No; se ha casado con él.
4.° PIF. Tanto peor.
1.er PIF. Para quién? Para el recaudador?
4.° PIF. Es claro.
DAG. Pero, camaradas, os vais á estar hablando de simplezas toda la vida?
2.° PIF. Como tú tienes tiempo...
3.er PIF. Además, lo que vás á decir á Coralina, se lo diremos nosotros; hija mia, eres muy linda!
4.° PIF. Tienes una sonrisa... (*retorciéndose el bigote.*)
3.er PIF. Y un pié tan bonito!...
1.er PIF. Con unos ojos mas retrecheros!...
2.° PIF. Y el talle mas flexible! (*abrazándola.*)
3.er PIF. Si es divina!
TODOS. Divina! (*la rodean.*)
DAG. (*Deteniéndolos.*) Basta, lo sé perfectamente; pero escuchad un momento; eso que veis ahí, es mio, exclusivamente mio... (*llaman á la puerta fondo.*)
COR. Han llamado!...
JUANA. (*Dentro.*) Coralina! Coralina! Estas dormida? (*llama otra vez.*)
COR. Es la señora; si me encuentra con todo un regimiento escondido en su casa, de seguro, me despide... Entrad, entrad pronto.
DAG. Estos señores siempre han de venir á incomodarnos. (*entran en el gabinete derecha.*)

ESCENA VII.

DOÑA JUANA, CORALINA.

JUANA. Cuánto has tardado en abrir!
COR. Me habia quedado un poco traspuesta, y soñaba que la señora estaba llamando, cuando ya salia á abrir.

JUANA. D. Pancracio no estaba en casa.
COR. Me alegro!
JUANA. Por qué razon?
COR. Por... nada, señora!
JUANA. He dejado una cartita con mi nombre, y las señas de la casa, diciéndole que le espero, y que mi marido está ausente.
COR. (Buen belen se vá á armar!)
JUANA. Así, creo que no debe tardar.
COR. Es probable. (Con tal que Dagoberto y sus compañeros se estén quietos!... Son unos diablillos!... ¿Cómo haria para ponerlos en la calle? (*Alto.*) Debeis estar fatigada, señora; ¿por qué no entrais á descansar en vuestro cuarto? (*Llaman á la puerta.*)
JUANA. Han llamado.
COR. No he oido nada. (*vuelven á llamar.*)
JUANA. Te digo que han llamado.
COR. En efecto. (*Vá al fondo.*) Señora, es D Pancracio.
JUANA. Adelante, caballero.
COR. (Me voy y los dejo solos; que se desenreden como puedan.) (*Sale llevándose la capa y sombrero que don Pancracio la ha dado.*)

ESCENA VIII.

DOÑA JUANA, D. PANCRACIO.

MÚSICA.

PAN. (*Entrando precipidamente con un ramo en la mano.*)

Este ramo gentil de azucenas y rosas.
al tomarlo, mi bien, os dirá muchas cosas.
Este ramo, gentil de azucenas y rosas,
os dirá, os dirá muchas cosas.
En él, en imágen los dos,
nos podrá mirar vuestra pupila,
pues si sois una rosa vos,
yo me contento con ser lila.
Este ramo gentil, etc. (*Como al empezar.*)
Aceptad mi pasion
y este pobre don.

HABLADO.

JUANA. Caballero, no comprendo semejante proceder! ¿Os atreveis á hablarme de amor?
PAN. Pues qué, vuestra carta no me autoriza para ello?
JUANA. Qué carta? (*deja el ramo sobre el sillon.*)
PAN. Vuestra respuesta á las mias; un grito del corazon,

que me habeis dejado en casa, efluvio de un alma soñadora y no comprendida, víctima de un marido idiota, á quien por respeto á vos, me abstengo de calificar. Ah! que emocion, cuando, como os lo suplicaba, encontré vuestra carta sobre la mesa!

JUANA. Qué mesa?

PAN. Oh! no lo negueis! Solo he estrañado, que no encabezáseis la epístola con mi nombre de *Teodoro.*

JUANA. Cómo! Teodoro! El Teodorito que me escribe... erais vos!

PAN. El mismo.

JUANA. (Ah! Y yo que me figuraba fuese otro!)

PAN. No lo sabíais, cuando fuísteis hace poco á mi casa... á preguntar por mí? Yo creí que Coralina os hubiese dicho, quién yo era.

JUANA. Caballero, nada sabia; sólo iba en busca del procurador.

PAN. Desgraciado de mí! (*Cae sobre el ramo que está en el sillon.*)

JUANA. Pero no importa, caballero; yo celebro verle. Esa imprudente carta, escrita en un momento de estravío, de despecho contra mi esposo, la teneis ahí, no es verdad?

PAN. Si, la tengo! Nunca me abandonará!

JUANA. Pues me la vais á devolver.

PAN. Yo, señora! Semejante sacrificio es imposible!

ESCENA IX.

Dichos, CORALINA; *despues un* HOSTELERO.

COR. Señora, en la antecamára espera un hostelero, que trae lo necesario para una cena.

JUANA. Se habrá equivocado; nada he pedido.

PAN. He sido yo; cuando me mandásteis llamar, encargué dos cubiertos de á dos escudos, creyendo que consentiríais...

JUANA. Yo! Caballero, una cosa es que mi marido sea un bribon, y otra que yo admita obsequios de nadie.

PAN. Señora, no rehuseis... y en cambio, esta carta, este tesoro, esta prenda que habeis tenido la crueldad de pedirme...

JUANA. Me la devolvereis? (*Con impaciencia.*)

PAN. Tal vez, quizá. (*Como reflexionando.*)

JUANA. Y si me niego? (*Idem.*)

PAN. En tal caso, soy capaz, en mi desesperacion, de entregar esta carta á vuestro esposo.

JUANA. Y no conoceis, que semejante modo de proceder, se-

ria impropio de un caballero, que desea obtener un favor de una dama? (Será preciso consentir; he sido una imprudente!) Que entre.

PAN. Ah! señora, no sabeis cuán feliz me haceis. (*Queriendo tomarla una mano.*)

JUANA. (*Con dignidad.*) Basta. (*Entra el hostelero con el cesto que contiene la cena, y ayuda á Coralina á poner la mesa, yéndose despues.*)

ESCENA X.

Dichos, DAGOBERTO, *asomándose á la claraboya.*

DAG. (Divino! Bonitas cosas estoy mirando!)

COR. Todo está listo. (*Por la mesa servida.*)

DAG. (Con el olorcillo del jamon, se me hace la boca un agua! Lo que es yo, no respondo de la prudencia de mis compañeros.)

JUANA. (*A Coralina.*) Tú cenarás con nosotros.

PAN. Cómo! Quereis?...

JUANA. Lo exijo.

PAN. (Un duo entre tres? Ya la haré yo salir al llegar al jamon.)

DAG. (Que no me convidasen á mí!)

PAN. Ea, vamos á cenar. (*Se lleva el vaso á los lábios.*) A vuestra salud. (*Oyese ruido como de una llave en la cerradura.*) Qué es eso? (*Suena ruido.*)

COR. (*Levantándose.*) Han abierto la puerta de abajo!

JUANA. Gran Dios! Nadie mas que mi marido tiene la llave!

PAN. (El marido! Demonio!) Ocultadme en cualquier sitio.

JUANA. Quitemos todo esto de enmedio. (Qué compromiso!) (*Doña Juana y Coralina llevan al fondo la mesa y la ocultan con el biombo.*)

PAN. (*Azorado.*) Pero dónde me escondo? (*Vá á entrar por la derecha.*)

COR. No, por ahí no; el amo os descubriria enseguida. (*Don Pancracio corre á la izquierda.*)

JUANA. Por ahí tampoco; ese es mi cuarto. (*Don Pancracio corre á la ventana y se inclina hácia fuera.*)

JUANA *y* COR. (*Dando un grito de espanto.*) Ah!!!

PAN. Gracias! Es un tercer piso! (*Coralina le ayuda, y le hace entrar por la puerta izquierda del fondo.*)

JUANA. Dios mio! Qué vá á suceder aquí?

PAN. Presumo que nada bueno.

COR. Entremos pronto. (*Entran por la primera puerta de la izquierda, llevándose las luces.*)

ESCENA XI.

JUAN, DAGOBERTO *y* PANCRACIO, *ocultos.*

JUAN. (*Llega sin aliento con una linterna en la mano.*) Gracias á Dios que estoy en mi casa! Uf!!! qué angustias! Las luces del camino, el viento azotándome el rostro, y los árboles lo mismo que fantasmas, tendiéndome sus largos brazos..! He creido que el diablo me perseguia... Y todo por qué? Para convencerme de su perfidia? Estoy furioso! Oh! Isabél! cómo me engañabas!

DAG. (Isabel! Yo conozco ese nombre!)

JUAN. No volveré á pasar por la calle de los Gansos!

PAN. (*En otra claraboya como la de Dagoberto.*) La calle de los Gansos! Yo habito allí!

JUAN. Eh! (*Mirando á todos lados.*) Los oidos me zumban... no sé si del Champagne... ó del viento!—Apenas habíamos empezado á cenar... Oh! Y es una cena magnífica!... Sobre todo, el jamon con tomate! De pronto oigo ruido de arrastrar un sable. Luego llamar con estrépito y... era un oficial del regimiento que ha llegado esta tarde.

DAG. (Mi capitan! Voto al diablo!)

JUAN. (*Vuelve la cabeza con inquietud; no vé á nadie y continua.*) Isabel quiso hacerme creer que era su primo...

PAN. (Cuándo concluirá de hablar solo!)

JUAN. (*Repite el juego anterior.*) Que era su primo; pero yo no me mamo el dedo; en la precipitacion con que me hizo salir, he adivinado que el primo era yo! De todos modos, tenia que marcharme, porque á no escapar cuando oi el sable en el corredor, de seguro me... No podia faltar! Hoy es martes, y trece, por añadidura.

DAG. (Bueno es saber todo eso.)

PAN. Felizmente, nadie sospecha que estoy aquí. (*Vé á Dagoberto enfrente.*) Oh!

DAG. Diablo! (*retirándose por no ser visto.*)

PAN. Me ha visto! (*Cierra apresuradamente la ventana.*)

JUAN. (*Estremeciéndose al ruido.*) Qué es esto? (*Oyese una tocata de pífanos.*) Dios mio! Qué es lo que oigo? (*Tiembla, y la linterna se agita en su mano.*) Ruido de sables!... Ah! no! algunos qué van silvando por la calle! (*Siéntase anonadado.*) Tengo escalofrios!... No sé si es de hambre... ó de miedo! De buena gana comeria alguna cosa! Y nuestra cena

que era tan buena! Aquel jamon con tomate estaba tan apetitoso..! Lo que es la ilusion!... Me parece que el olorcillo me ha seguido hasta aquí!... Sí; pero en mi estómago siento, que me muero de hambre!... Me estraña tanto silencio!... Parece que en mi casa no hay nadie.

ESCENA XII.

Dichos, JUANA *y* CORALINA *primera puerta izquierda;* DAGOBERTO *y* PANCRACIO *en las claraboyas.*

MÚSICA.

JUAN. No hay nadie aquí?
Eh! Coralina, en dónde estás?
Responde, dí.
COR. Qué me mandais? Bondad divina! (*saliendo.*)
Sois vos, señor?
JUANA. Vos, vos aquí? (*sale.*)
JUAN. (Hum! A jamon huele.)
COR. (A jamon huele.)
LOS OTROS. (A jamon huele!) (*en la claraboya.*)
LOS CINCO. Por el olor vá á sospechar
que hay un jamon para cenar;
hay que evitar
que lo recele,
hay que mentir sin vacilar.
Hum! hum! etc.
JUANA. Adivino por qué así huele.
COR. Vuestro marido os trae, tal vez,
para cenar jamon en dulce.
JUANA. Gracias te doy por tu interés.
JUAN. No hay de qué.
JUANA. No hay de qué?
COR. No hay de qué?
JUAN. Es la verdad.—A jamon huele!
LOS OTROS. (Es la verdad; á jamon huele!
Hum! hum!
Por el olor vá á sospechar, etc.
(*La letra de arriba.*)
JUANA. Eres un pillo;
este olorcillo
dice que vienes de cenar.
JUAN. Te juro, esposa,
que no hay tal cosa,
pues traigo un hambre magistral.
Cenemos, pues, querida esposa,

y mi apetito ya verás.—
No me has oido, dí, mujer?
Dadme al instante que comer.

JUANA. No creí que vendrias hoy.

COR. (A mi pesar...)

JUANA. No hay que cenar.

JUAN. Gran Dios! Gran Dios, no hay que cenar?

LOS OTROS. No hay que cenar.

JUAN. Y sin embargo, á jamon huele.

LAS DOS. Lo del jamon es ilusion.
Y sin embargo, etc.
Lo del jamon etc.

JUANA. Con el olor, es preciso,
al menos hoy, que os contenteis.

COR. Id á dormir.

JUANA. Y quizás, soñando,
un jamon vereis.
Quien sueña que come
no piensa en comer.

HABLADO.

(*Van á entrar cada uno en su cuarto. De pronto se oye un ruido espantoso en el gabinete en que está Dagoberto.*)

JUAN. (*Espantado.*) Dios mio! Qué es esto?

COR. (Vaya una torpeza.) Yo... no...

PAN. (*Asomándose á la claraboya.*) Qué habrá ocurrido? Si pudiera salir...

JUANA. (Yo tiemblo!)

JUAN. Alguno hay escondido dentro de ese cuarto!

JUANA. Cielos! (*Viendo á Dagoberto que aparece.*)

TODOS. Un soldado!

ESCENA XIII.

Dichos, DAGOBERTO.

COR. (*Bajo á Dagoberto.*) Torpe!

DAG. (*Bajo a Coralina.*) Lo he hecho espresamente; los tengo á todos en mi poder!

JUAN. Decidme, señor militar, cómo os encontrais en ese cuarto?

DAG. No muy bien, á fé mia.

JUAN. Dejémonos de equívocos! Os ha escondido acaso esa señorita? (*Por Coralina.*)

DAG. Dispensad! No habia reparado. (*Saludándolas.*) Son acaso hijas vuestras?... La rosa y la azucena; dos flores encantadoras!

JUAN. Responded, ¿quién os ha abierto la puerta?
DAG. Creeis que yo entro por las puertas?
JUAN. Por la ventana, entonces! Un escalamiento!
DAG. Por la ventana! Para que rompa los cristales! Nada de eso!
JUAN. Quereis hacer el favor de decirme, por donde habeis entrado?
DAG. Por las paredes... segun mi costumbre.
JUAN. (*Asustado.*) Os burlais?
DAG. No; yo me filtro, lo mismo que el café.
COR. (Pillo! Con qué descaro miente!)
DAG. Estais mirando mi uniforme? Es uno de mis treinta y seis disfraces. Yo soy duende.
TODOS. (*Con espanto.*) Un duende!
DAG. Cada vez que un regimiento pernocta en una poblacion, hago mi ronda secreta á través de las paredes. Hoy me he equivocado en la direccion que debia tomar, y aquí lo teneis esplicado todo. (*Vá á acercarse á Juan.*)
JUAN. No os acerqueis á mí!
DAG. Os causan miedo los duendes?
JUAN. No me dan mucho gusto, la verdad; y si realmente sois un brujo...
DAG. Lo dudais? (*Toca el pífano y sus compañeros le contestan.*)
PAN. (Dios mio! Qué es lo que he oido?)
JUAN. Qué es eso?
DAG. Esto? Es un pífano encantado.
TODOS. Un pífano encantado!

MÚSICA.

DAGO. Este pífano es un talisman!
JUAN. Ese pífano es un talisman?
DAGO. Y su poder y fuerza es tal,
cual no se vió nunca otro igual.
JUAN. Un talisman!
COR. Un talisman!
JUANA. Un talisman!
LOS CUATRO. De miedo tirito
y no sé qué hacer;
si toca ese pito
que irá á suceder?
(*Repeticion de esta letra.*)
DAGO. Mi poder increible
á ofreceros hoy vá,
un festin, que el demonio
sin tardar servirá.

TODOS. Un festin? Un festin?
LOS TRES. Gran Dios! Gran Dios! La prueba llegó al fin.
CORALINA Y LOS OTROS. } Vendrá el festin?
TODOS. De miedo tirito, etc. (*Como arriba.*)
COR. Qué vá á pasar aquí?
DAGO. (*A Coralina.*) Ten confianza en mí.
LOS OTROS 2. Qué vá á pasar aquí?
JUANA. Conque el festin será esquisito?
JUAN. Pero decid, qué hemos de hacer?
DAGO. No bien toque yo este pito,
os prevengo que necesito
que no chisteis,
no os meneis,
y que los ojos os tapeis. (*Se tapan todos los ojos.*
Satanás! Satanás!
Ven!... chis! Ven! chas!
Ya estás de más. (*saca con Coralina la mesa.*)
La cena servida está ya.
COR. A cenar.
La cena servida esta yá.
JUANA. (Yo no sé lo que me dá.)
DAGO. Ahora no falta mas á la funcion,
que cenar podamos de música al son;
y yo os la voy á ofrecer.
Qué músicos llamo? Bastará con tres?
Bastará con cuatro, ó cinco, ó seis?
Cuántos quereis?
Chiton!... Acudid! Mi voz al punto oid...
Acudid!...

ESCENA XIV.

Los mismos y los PÍFANOS *restantes.*

HABLADO.

DAGO. Ea! camaradas, bebamos.
TODOS. Bebamos.
DAGO. Y entonemos la cancion del pífano.
TODOS. Si! si!

MÚSICA.

JUAN. Cuántos hay. uno de otro en pos!
De dónde sale tanto pito, santo Dios?
DAGO. De este pito es, de este pito es

el mágico poder.
Con soplar en el puede conseguir
leer el porvenir.

—

Quién encanta
cuando canta,
quién conmueve el corazon?
Quién dá al alma
dicha y calma,
y mas fuerza á la pasion?
Quién lanzarse hace el amante
en los brazos de su bien?
Quién tal vez en un instante
en amor trocó el desden?
Quién? Quién? Quién?

TODOS. De este pito es, de este pito es
el mágico poder, etc.

HABLADO.

TODOS. A la mesa! A la mesa!

JUAN. (*Emborrachándose.*) Decididamente, señor mágico, su vino es muy bueno. Este duende es un pífano de primera. Eh! Militar: ¿no decíais que con vuestro talisman, se consigue todo lo que se quiere?

DAGO. Todo.

JUAN. Entonces, empleadlo en corregir el carácter de mi mujer.

JUANA. (*Ofendida.*) Caballero...

JUAN. Haríais un verdadero beneficio! Yo creo que la dieron á comer rabos de salamanquesa.

DAGO. Os equivocais; esta señora es muy amable!

JUANA. Ved que me estais insultando. (*con orgullo.*)

PAN. (Bien; ahora se enzarzan! Si pudiera eclipsarme.) (*Desaparece de su escondite.*)

JUAN. Además, es áspera, testaruda...

JUANA. Basta, infame, basta!... Tratarme de ese modo, cuando soy yo quien tiene derecho á quejarse! Oh! ya no aguanto mas; nos separaremos, mal marido!

JUAN. Con mucho gusto. Si tuviera á mano un procurador!...

DAGO. ¿Quereis un procurador? Soplad ahí dentro. (*Le dá el pífano, y hace una seña á sus camaradas de que traigan á D. Pancracio, que huia. D. Juan sopla en el pito.*) Ahí teneis el procurador que me habeis pedido.

JUANA. (*Apercibiendo á D. Pancracio traido por los pífanos.* Dios mio!

COR. (*bajo.*) No temais, señora; Dagoberto lo arreglará todo.

JUAN. (*retrocediendo con espanto.*) Es maravilloso! Voy á esplicaros mi asunto.

DAGO. Lo conozco perfectamente! (*bajo á D. Pancracio.*) Aplomo!

PAN. (*Bajo.*) He comprendido. (*alto.*) Y bien, mi querido D. Juan?

JUAN. Sabe mi nombre!

PAN. Y tambien sé, que vuestra esposa quiere separarse de vos.

JUAN. No tal, soy yo quien...

PAN. Basta, conozco el asunto. Esa demanda será tanto mas fácil de entablarse, cuanto que esta noche, el Sr. D. Juan, ha cenado en casa de la señorita Isabel.

JUAN. (Qué oigo!)

PAN. La cual vive en un barrio muy lindo; (*dándole unas palmaditas en el hombro.*) y estando en conversacion con dicha señorita...

JUAN. Eso es falso! (Cómo sabrá...?)

PAN. El perfume del jamon embalsamaba el ambiente; chispeaba el champaña, era un delicioso festin!

JUANA. Miserable!

JUAN. (Me está defendiendo al revés! ¿Habré cogido el pito por mala parte?)

PAN. Y el susodicho Sr. D. Juan, todavía estaria allí, si no se hubiese presentado el chafarote de cierto capitan.

JUAN. (El capitan!... Vá á descubrirlo todo!) A ver, tened la bondad de hacer que desaparezca el procurador.

DAGO. Qué! Ya no le necesitais? Afuera el procurador. (*los pífanos se lo llevan.*)

PAN. (Respiro!)

DAGO. (*á D. Juan.*) Quereis otro?

JUAN. No, gracias; para muestra basta un boton!

DAGO. Entonces, en premio de mis servicios, no os pediré mas, que la mano de Coralina.

JUAN. Cómo! Os conocíais? (*á Coralina.*) Y tú, no tienes miedo de él?

COR. No señor; es un pobre diablo!

JUAN. Pues por mí, que el diablo te lleve; quiero decir, que te lleve el duende.

DAGO. (*A quien uno de sus compañeros ha dado un papel. Bajo á D.ª Juana.*) (Consentid vos tambien, y en cambio...) (*la enseña un papel.*)

JUANA. (Mi carta!)
DAGO. (Que uno de mis compañeros acaba de quitar á D. Pancracio.)
JUANA. Yo tambien apruebo vuestra boda. En cuanto á vos, caballero...
JUAN. Perdon.
DAGO. Perdonadle, no irá mas á casa de Isabel. Mi capitan está de vuelta.
JUANA. Bien, le perdono! (*dándole la mano.*)
DAGO. Y si volviese, os lo avisará este pífano encantado.

MÚSICA.

DAGO. De este pito es—tan mágico el poder,
que hasta puede hacer—que logre gustar
una obra regular.
Si este pito encantado (*al público.*)
os induce á caridad,
en señal de vuestro agrado
un aplauso solo dad.
JUANA. Quién nos hace que esperemos
de esta obrita salir bien?
COR. Quién nos hace que temblemos
merecer vuestro desden?
TODOS. Quién? Quién?
DAGO. De este pito es, etc.

FIN.